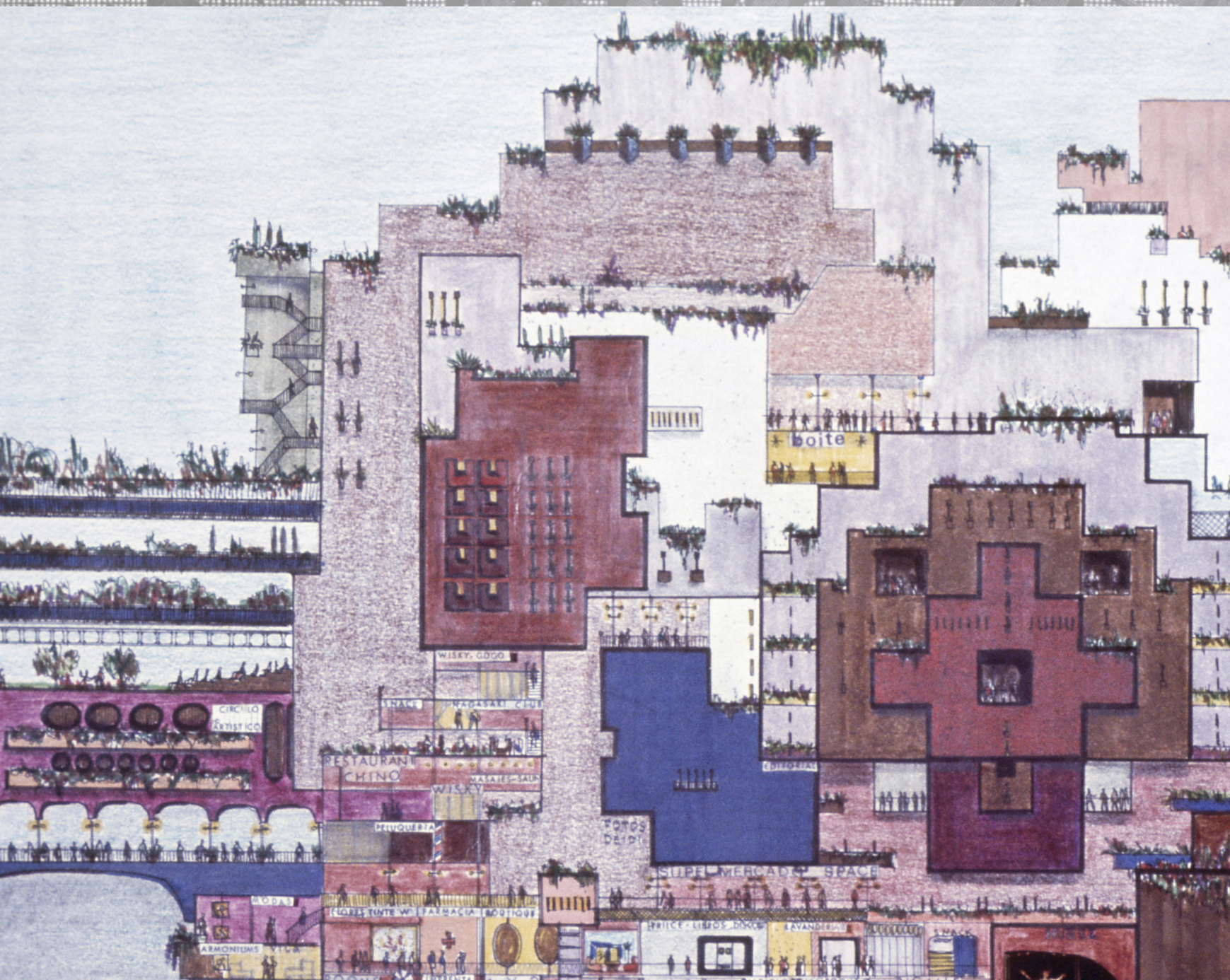


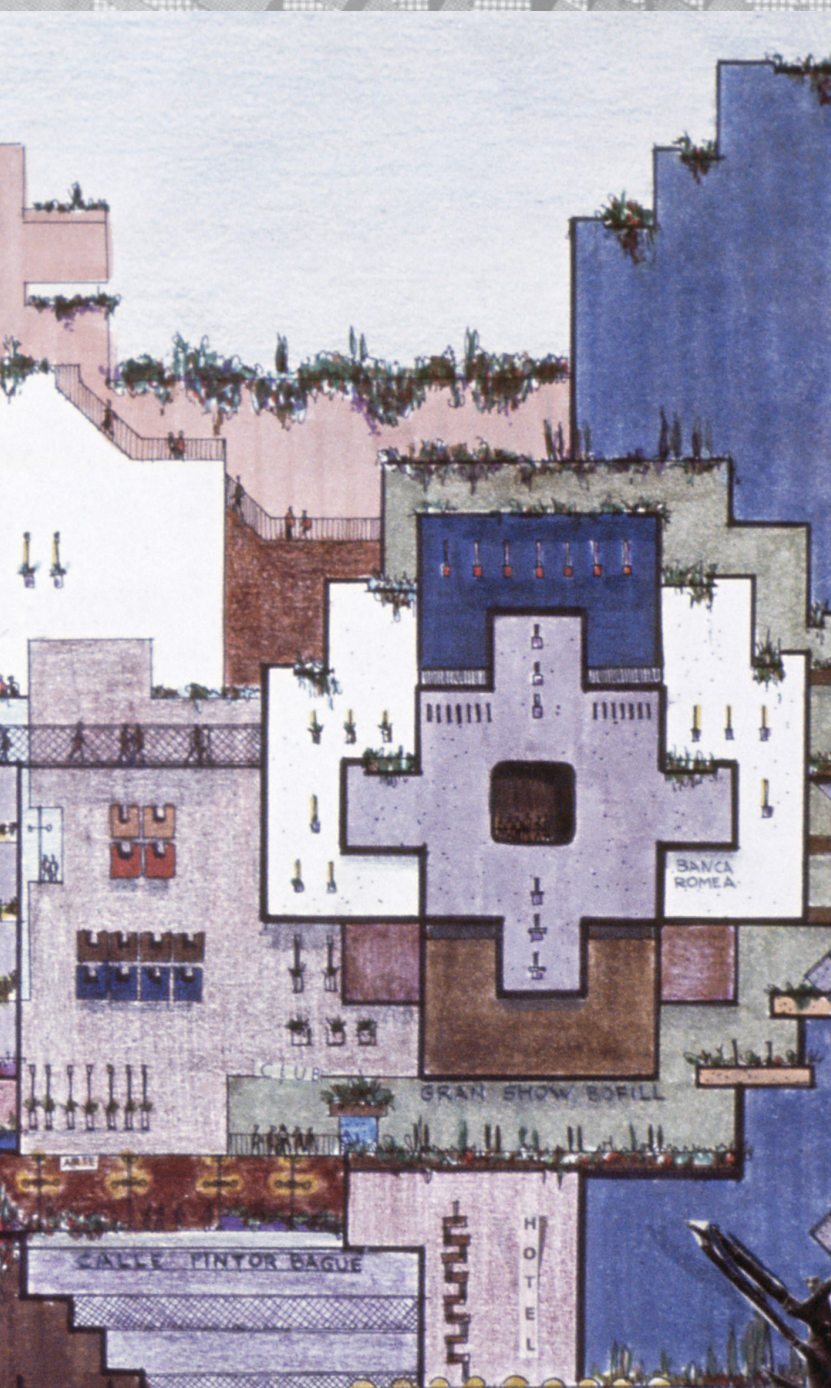
HACIA UNA DESFORMALIZACIÓN. La Ciudad en el Espacio del Taller de Arquitectura Ricardo Bofill

Corría el año 1968 cuando Ricardo Bofill autopublicaba de la ciudad en el espacio". una lectura interesada del marcada por la transformación de los valores sociológicos, técnicos (cuestiones del arquitecto y de su suerte de manifiesto las obras del propio o, en palabras del propio



el Taller de Arquitectura “Hacia una formalización del libro, que parte de un paradigma de la época; de los criterios tradicionales políticos, culturales, o coyunturales al ejercicio de la profesión (entendimiento de la ciudad), configura una oportunidad que, tomando como referencia el Taller, acabase por esbozar una metodología de Bofill, “estructura de actuación”, capaz

de hacer frente a las acuciantes demandas de una sociedad en transformación constante. Si la ciudad surge como respuesta formal a unas demandas sociales y a un contexto histórico, La Ciudad en el Espacio debía de ser una arquitectura absoluta capaz de recoger todas estas complejidades y formalizarlas en un único modelo tridimensional abierto y flexible. No se trata por tanto





de emular la arbitrariedad formal de la subyacente en el que esa aleatoriedad La matriz tridimensional es la estructura en el Espacio. Esta subtrama, que podía aglutinaba una serie de células de forma agrupación conformaría unidades, cuerpos y núcleos respectiva y secuencialmente hablando según la terminología del Taller. La definición de estas células queda abierta, ya que pueden acoger una diversidad formal, material y programática diversa. Es el usuario el que debe de acabar su definición. Sin embargo, más que en la resolución de estas unidades, es en el movimiento, en la forma de replicarlas, donde el proyecto encuentra su especificidad. Se establecen así unos protocolos de agregación entre unidades lo suficientemente sofisticados como para emular la densidad y complejidad formal de la ciudad histórica, al tiempo que se mantiene la flexibilidad y libertad de la Ciudad Jardín, trasladando volumétricamente los usos que hasta ahora estaban restringidos al nivel del suelo, a las tres dimensiones.

Sería un cumulo de coincidencias y el compartido ideal tecnocrático entre Bofill y el entonces Ministro de



[illegible]

la Vivienda Vicente Mortes lo que provocaría que un año después de la publicación del libro, en 1969, el taller obtuviese terrenos en el barrio madrileño de Moratalaz, con el objetivo de llevar a cabo la innumerables proyectos utópicos que los de Arata Isozaki o Yona Friedman, Taller, es aquí, en su determinación de

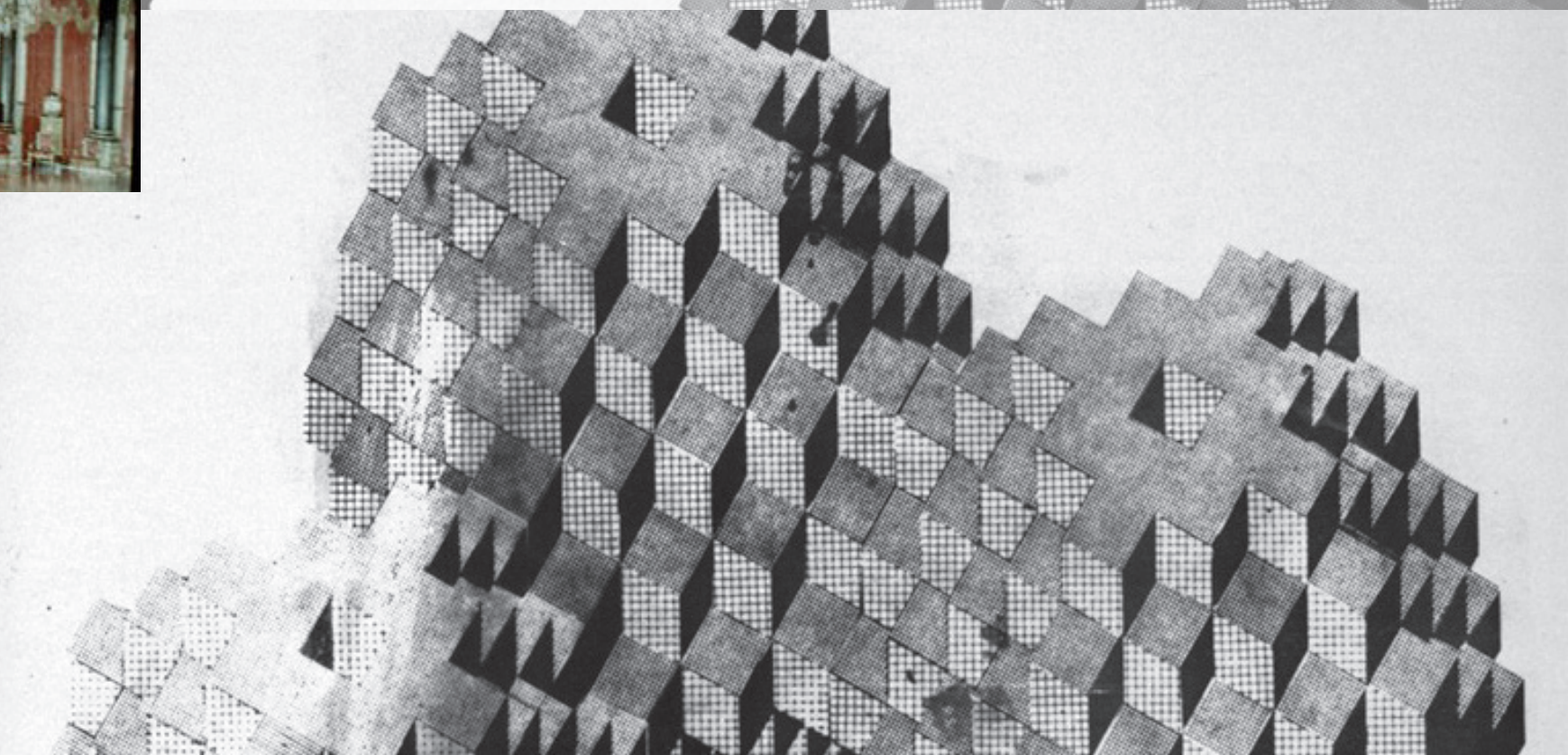


pesar de que en sus últimos estadios este quedo reducido a una cuadrícula ordenada y dividida en manzanas que poco tenían que ver con las premisas y ambiciones del original, resultado de la sumisión total del proyecto (inicialmente irreverente y rupturista) como última opción de conseguir una viabilidad que nunca fue posible.



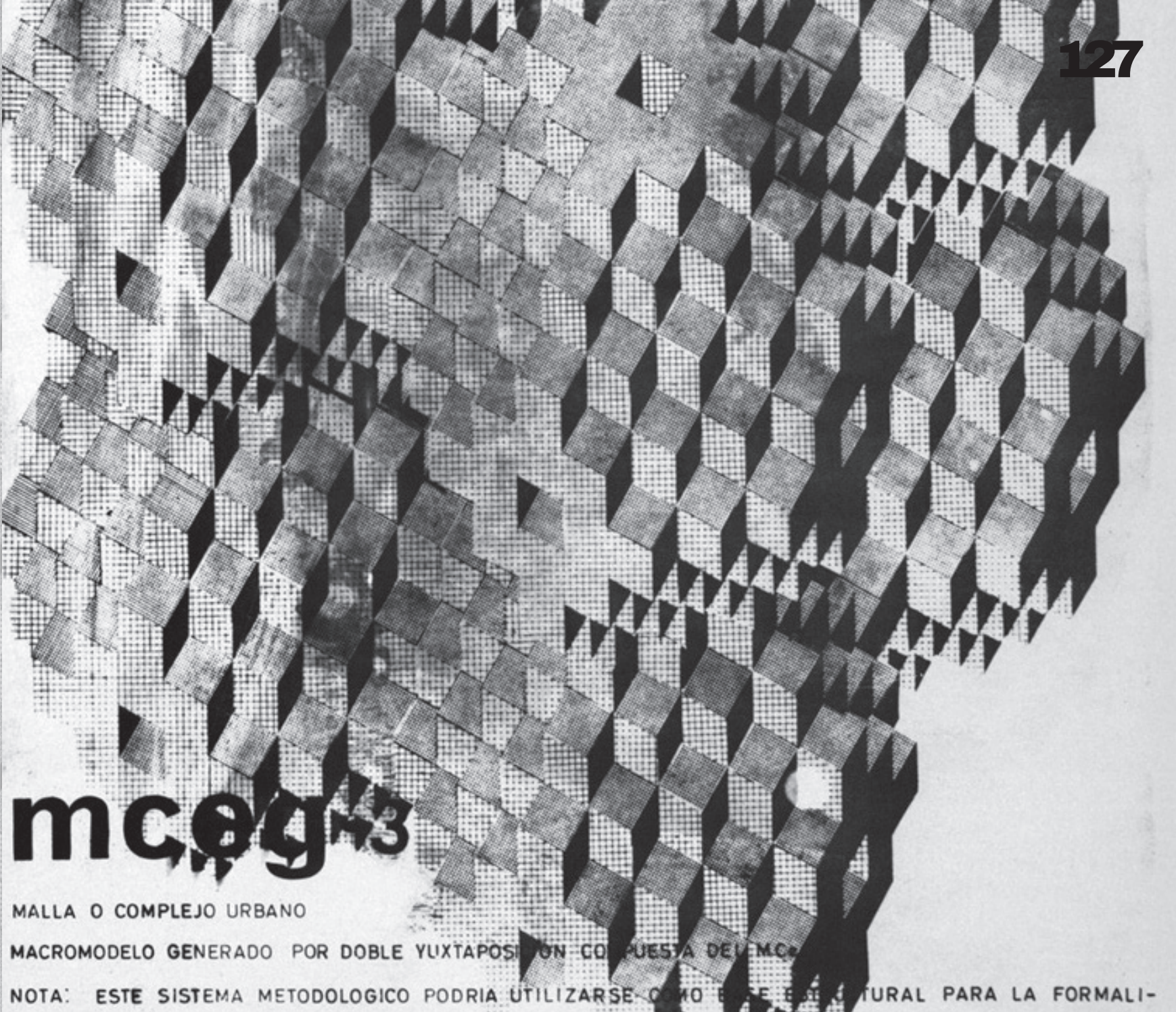
novedosa propuesta. A diferencia de los precedieron a la Ciudad en el Espacio, como cuyo ADN es evidente en la propuesta del convencernos de su verosimilitud, donde el proyecto de La Ciudad en el Espacio encuentra sus máximas: la mayor utopía del proyecto consistía precisamente, en su voluntad de abandonar la utopía y hacerse real.

El Proyecto nunca llegó a realizarse. Son muchos los rumores en torno al veto realizado a Bofill en el Madrid de Arias Navarro, y de la casuística que llevó a La Ciudad en el Espacio a nunca ser. El Taller se encontraría con dificultades tanto de carácter burocrático (enfrentamiento y opiniones dispares de los organismos que planifican el crecimiento de la ciudad) como de carácter económico, que no dieron una viabilidad clara al inicialmente ambicioso proyecto, a



The year was 1968 when the Taller de Arquitectura Ricardo Bofill self-published “Towards the formalization of the city in space”. The book, based on a self-interested reading of the paradigm of the time —marked by the transformation of the traditional criteria about sociologic, political, cultural or technical values (issues relating to the professional practice of the architects and their understanding of the city)—, gives rise to something like an opportunist manifesto to which, using as a reference the works by the Taller itself, ends up by drafting a methodology or, in the words of Bofill himself, an “acting structure”, capable of facing the urgent demands of a constantly changing society. If the city arises as a formal response to certain social demands and a certain historical context, The City in the Space had to be an absolute architecture capable of embracing all these complexities and formalising them into a single open and flexible three-dimensional model. Therefore, it's not about emulating the city's formal arbitrariness, but about generating an underlying structural order in which the randomness can be developed.

The three-dimensional matrix is the geometric structure in which The City in the Space is inscribed. This sub-pattern that could be built in steel or concrete bound together a series of industrially produced cubic cells whose combination would make up unities, bodies and nucleus respectively and sequentially, according to the Taller's terminology. The definition of the cells remains open — they can embrace a diverse formal, material or programmatic diversity and the user is the one to determine their definition. However, in the way they're replicated, where the project finds its are established between the unities, which are sophisticated historical city, while the flexibility and freedom of the garden dimensions the uses until then reduced to the ground. It was due to a whole series of coincidences and to the letter Vicente Morte, that, one year after the publication neighbourhood of Moratalaz, with the aim to undertake the preceding The City in the Space, such as the ones by in the Taller's proposal, it's in its will to convince us about its principle — the project's biggest utopia was indeed its will to. But the project was never accomplished. There are many ruins of Arias Navarro and about the casuistry that led The City both of bureaucratic (confrontation and unlike opinions of nature, which didn't contribute to the viability of the originally to an orderly grid divided into blocks that had little to do with (initially irreverent and ground-breaking) total submission as



mcoeg-3

MALLA O COMPLEJO URBANO

MACROMODELO GENERADO POR DOBLE YUXTAPOSICION COMPUESTA DE ELMCO

NOTA: ESTE SISTEMA METODOLOGICO PODRIA UTILIZARSE COMO BASE ESTRUCTURAL PARA LA FORMALI-

it's not in the resolution of these unities, but in the movement, specificity. This way, a series of aggregation protocols enough to emulate the formal density and complexity of the city are kept, by volumetrically transferring to the three level.

chnocratic idea shared by Bofill and the then Housing Minis- of the book, in 1969, the Taller obtained plots of land in the innovative proposal. Unlike the countless utopic projects Arata Isozaki or Yona Friedman, whose DNA is evident plausibility where the City in the Space project finds its key stop being a utopia and become a reality.

mours about the veto imposed to Bofill during the presidency in the Space to never exist. The Taller found difficulties the organisms planning the city development) and economic ambitious project, although in its later stages it was reduced its original premises and ambitions, as a result of the project's the last chance to get a never possible viability.